

Teatro Cervantes · 17 de febrero

El Sur de la compañía de Víctor Ullate recaló en el Cervantes cosechando un nuevo éxito

El pasado diecisiete de febrero la compañía del maestro Ullate desplegó su arte en el teatro malagueño. *El Sur* se narra en el Sur.

Dice el bailarín zaragozano que, de pequeño, él quería ser bailarín flamenco. Esta inclinación se hace patente en cada paso de la coreografía de uno de sus últimos montajes, *El Sur*. Pero Víctor acabó con zapatillas de ballet y entregado en cuerpo y alma a la danza clásica, desempeñando un papel protagonista en el desarrollo de la danza contemporánea, allá por la década de 1970, de la mano de Maurice Béjart y después volcando su sabiduría y buen hacer en sus alumnos y en su compañía.

Con *El Sur*, vuelve a dar en la diana. La simbiosis para el espectáculo no puede ser más que acertada: música de Enrique y Estrella Morente, dramaturgia de Mario Gas y escenografía y vestuario de Pedro Moreno.

Ya habíamos asistido a su representación en otro enclave excepcio-

nal para dicho montaje, el Castillo de la localidad sevillana de Alcalá de Guadaíra, el pasado verano. Y es que la larga gira de *El Sur* ha llevado a la compañía por toda nuestra geografía.

Como los artistas de verdad, Ullate imprime en cada una de sus creaciones ese sello inconfundible que define a los tocados con la barrita mágica del talento. En cada una de las escenas, en el movimiento de los brazos de los bailarines, en cada pirueta, en cada fragmento, ya sea de los solistas o del cuerpo de baile, está el estilo Ullate. Un estilo madurado por la larga experiencia del maestro, pero con la misma fres-

"Ullate imprime en cada una de sus creaciones ese sello inconfundible que define a los tocados con la barrita mágica del talento".

cura, siempre reinventada, de esa personalidad propia que, desde los comienzos de su andadura como profesor y coreógrafo, ha conseguido imprimir a varias generaciones de bailarines.

El Sur recrea un drama lorquiano en el que un romance se debate entre el amor, la pasión, los celos y la muerte. Sentimientos viscerales y arrolladores que encuentran su acomodo perfecto en el evocador Sur donde se sitúa la acción. La música de los Morente.

La luz, las doradas, ocre y anaranjadas de esa Andalucía interior de estíos de fuego y madrugadas refrescadas con olor a dama de noche. El estilo, flamenco fusionado con la danza clásica, en un sincretismo artístico de resultado exitoso y brillante.

Lucía Alba



Teatro Cánovas · febrero 2007

Un Picasso desconocido: *El deseo atrapado por la cola*

El pasado mes se puso en escena en el Teatro Cánovas una de las dos obras teatrales del pintor.

"Creo que mi obra como escritor es tan extensa como la de pintor. Materialmente dediqué el mismo tiempo a ambas actividades. Quizá algún día, cuando yo desaparezca, apareceré descrito en los diccionarios de esta manera: Pablo Ruiz Picasso: poeta y autor dramático español. Se conservan de él algunas pinturas", escribió el artista malagueño. Pero sus deseos no llegaron a cumplirse. Al contrario, basta escoger cualquier diccionario genérico, buscar la entrada Picasso y encontrarse con que es reconocido como el Artista Plástico del siglo

XX, del que apenas hay unas líneas dedicadas a su escritura y menos aún al teatro.

El hecho apenas cambiará, pero el *Centro Andaluz de Teatro* y la compañía *Teatro del Velador* han querido modificarlo con la puesta en escena de *El deseo atrapado por la cola*, una de las dos obras teatrales de Picasso que, el mes pasado se puso en escena en el Teatro Cánovas de Málaga. Curiosamente, otros dos títulos, aunque no del artista, sino sobre su vida y su pintura más emblemática también recorren estos días la cartelera española. Son *Un Picasso*, dirigida e interpretada por José Sacristán, y *Picasso 1937*, historia del Guernica, de la compañía Maskarada,

El deseo atrapado por la cola. El sueño de Picasso de ser un escritor reconocido se cumplió a medias entre 1941 y 1944 con *El deseo*

atrappado por la cola. El artista malagueño compuso la obra en el primero de esos años, mientras que en el segundo fue testigo y partícipe de la lectura dramatizada que hizo en su casa del París ocupado un raro elenco formado por unos actores noveles —y en algún caso Nobel— como Jean Paul Sartre, Albert Camus, Jacques Lacan, Simone de Beauvoir o Dora Maar. Del hecho no se tienen muchas noticias, apenas unos comentarios que hizo De Beauvoir, pero sí que la obra no llegó a subir a un escenario. Hasta el mes pasado, cuando el *Centro Andaluz de Teatro* con *Teatro del Velador* hizo el estreno absoluto de *El deseo atrapado por la cola* en Sevilla, obra que el mes pasado fue llevada a la ciudad natal de Picasso.

Representar el texto del artista ha sido "un empeño difícil", reco-

noce el responsable de la veterana compañía, Juan Dolores Caballero. A diferencia de las obras de teatro surrealista que por muy disparatadas que parezcan descansan sobre una base desde la que desarrollarse, *El deseo atrapado por la cola* no tiene un hilo de dónde tirar, un anclaje desde el que ordenar un texto que es una sucesión de escenas surgidas de la rica imaginación de Picasso". Esta situación le ha supuesto una de las mayores dificultades al director. Caballero ha buscado clarificar lo escrito por Picasso para que "el público no saliera corriendo, no pensara estos señores se han tomado una pastilla" al contemplar lo imaginado por el genial artista.

El pintor metido a dramaturgo dejó volar sus sueños en la obra. Cuando escribió el texto, el artista residía en el París ocupado por los nazis, lo que les suponía a los

vecinos de la ciudad, más allá de la situación política, una serie de restricciones en la vida diaria que el artista decidió superar, al menos sobre la escena. La obra cuenta "los deseos de Picasso" en esos momentos. Los personajes comen, beben y practican el sexo en un juego individual y colectivo, pero que tiene por debajo todo el dolor de la situación en la que viven. De esta forma se produce la paradoja de que en un texto considerado surrealista aparezcan "libremente los sueños del autor y subconscientemente, las cortapisas que impiden que se cumplan esos sueños", reconoce el director, cuya única licencia para el montaje ha sido la de incorporar a Picasso como el personaje de El Silencio.

Lucía Alba Antolín.